



FOTO: FMI/EUGENE SALAZAR

Reconstruir Somalia

El Ministro de Hacienda **Abdirahman Dualeh Beileh** ve con esperanza el desarrollo económico de su país

UNO DE LOS GRANDES desafíos para los Estados frágiles es retener a su activo más valioso: la gente. Más de un millón de somalíes han salido del país en años recientes, y muchos de ellos han buscado asilo en campos de refugiados en países vecinos antes que soportar la inestabilidad y los conflictos incesantes en su país. Pero a Abdirahman Dualeh Beileh, Ministro de Hacienda de Somalia, los años pasados en el extranjero lo ayudaron a prepararse para un puesto clave en un país donde prácticamente las instituciones públicas no funcionaron durante más de 20 años.

Tras conseguir tres títulos en la Universidad de Wisconsin-Madison y pasar una larga temporada en el Banco Africano de Desarrollo (BAfD), Beileh regresó a Somalia en 2014 para ayudar al país a ponerse de pie. Antes de ser nombrado Ministro de Hacienda en 2017, fue Ministro de Relaciones Exteriores. Tras décadas de conflictos devastadores, las necesidades de Somalia son inmensas, y Beileh

ha centrado la atención en restablecer la confianza en el gobierno de Somalia a fin de conseguir los recursos necesarios para reconstruir el país.

Además de por su función pública, Beileh es conocido por su talento como artista y compositor. En esta entrevista con Bruce Edwards, de *F&D*, Beileh señala que la expresión cultural ha sido una fuerza unificadora en la convulsionada historia de Somalia y desempeña un papel importante en el desarrollo del país.

F&D: ¿Cómo describiría la situación de partida de Somalia?

ADB: Durante 20 años Somalia no tuvo un gobierno reconocido. Había una carencia total de instituciones, una total suspensión del Estado de Derecho. Todos volvieron a sus raíces y a sus clanes, donde las personas de mayor edad están a cargo de pequeñas comunidades. Si no hay un gobierno central reconocido, escuelas o algo que conecte a estas comunidades de pequeños clanes y subclanes, de pronto uno tiene la sensación de que ya no existe. Nos salvaron las mujeres y ancianos, que ayudaron a aliviar las tensiones entre las comunidades. Pero reaccionamos cuando vimos que el país se estaba desarticulando. Nos dimos cuenta de que la gente se estaba yendo, y ningún país puede existir en el vacío.

F&D: ¿Cuál fue el punto de inflexión?

ADB: Fue en 2012, cuando por primera vez se eligió un gobierno de una manera que parecía normal, y la comunidad internacional lo reconoció. Desde entonces el camino ha sido muy cuesta arriba, pero estamos avanzando hacia la cima.

F&D: La inseguridad es un problema de larga data.

ADB: La seguridad siempre es un problema. Pero cuando comparamos dónde estamos hoy y de dónde partimos, creo que lo que hemos logrado es tremendo.

Aún hay algunos problemas de seguridad, algunos elementos terroristas en Somalia pero en general tenemos normas que guían la economía de nuestra nación. Creo que hemos definido los objetivos comunes: una nación, una economía y un presupuesto. No los hemos alcanzado aún, pero con la ayuda de la comunidad internacional pronto lo lograremos.

F&D: La prioridades son muchas; ¿cuáles son las más apremiantes?

ADB: El tema más acuciante es la deuda frente a la comunidad internacional. En los últimos años,

Es imposible imaginar qué significa perderlo todo: instituciones, registros e incluso la historia de nuestro gobierno.

Somalia no ha tenido acceso a recursos financieros de la comunidad internacional salvo a fondos para capacitación y asistencia humanitaria.

F&D: ¿Cuál es el volumen de la deuda de Somalia, y por qué no han tenido acceso a los recursos financieros de la comunidad internacional en el pasado?

ADB: Se estima que la deuda asciende a un total de USD 5.300 millones aproximadamente. Ningún país tiene acceso a las instituciones financieras internacionales o a otros recursos concesionarios o donaciones mientras no liquide los atrasos en sus pagos. Por lo tanto, el Gobierno de Somalia se fijó como estrategia clara dedicar todos los esfuerzos a liquidar sus atrasos en el marco de la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados. Una vez que se normalice la deuda, podremos acceder a recursos concesionarios del FMI, el Banco Mundial, el BAfD y otras instituciones. Dichos recursos se usarán para reconstruir el país, lo cual, a su vez, generará más empleo. El país es joven: los jóvenes representan el 70% de la población y actualmente son pocos los puestos de trabajo que podemos ofrecerles. Crear oportunidades laborales es una de las máximas prioridades.

F&D: Después de tantos años sin un gobierno que funcione, ¿cómo se recobra la confianza de la gente en las instituciones de gobierno?

ADB: Para una persona normal que trabaja en un país normal, es imposible imaginar qué significa perderlo todo: instituciones, registros e incluso la historia de nuestro gobierno. Sencillamente es inimaginable.

Hemos pasado por eso y no es fácil. Hubo momentos en que había ministerios sin oficinas, sin personal. Pero ahora tenemos un gobierno que funciona. Hemos logrado un acuerdo sobre todas las leyes que regirán nuestras finanzas, impuestos y aduanas. Ya se ha logrado armonizar algunas de dichas leyes, y estamos trabajando para armonizar otras con la ayuda del FMI y el resto de la comunidad internacional.

F&D: Hoy hay una gran diáspora de somalíes en todo el mundo. ¿Qué lazos mantiene esa comunidad con la que permaneció en Somalia?

ADB: La diáspora ha sido una bendición para el país ya que es mucho lo que aporta a nuestra economía

a través de las empresas y los talentos que han regresado a Mogadishu, por no mencionar las remesas. Diría que entre el 80% y el 90% de las familias somalíes pudieron comer durante los períodos más difíciles gracias a la comunidad en la diáspora. Por eso, su valor para nuestro país es inestimable.

F&D: ¿Cómo ve a Somalia en cinco años, por ejemplo?

ADB: Si se mantiene la trayectoria actual, podemos ser un país de mediano ingreso. Suena exagerado, pero conociendo al pueblo somalí, su ingenio y capacidad de resistencia, ha pasado por todas las pruebas posibles. Después de sobrevivir a tantos desafíos, si es posible construir centros comerciales y empresas en lugares como Miniápolis, Londres, Columbus y Nairobi, también lo podemos hacer en Somalia.

En cinco años tenemos que ser un país con un gobierno autosuficiente. No tenemos que pedir dádivas. En cinco años el presupuesto público debe financiarse con recursos internos. Para entonces todavía necesitaremos inversiones en Somalia, porque la infraestructura del país quedó totalmente destruida.

F&D: Usted es muy conocido no solo por ser un funcionario público comprometido sino también como distinguido artista y compositor. ¿Cree que el arte y la cultura pueden desempeñar un papel importante en el desarrollo del país?

ADB: Sí, cuando todo lo demás está perdido, la cultura y las letras permanecen. Y está en la cultura somalí articular todo a través del arte de la poesía y las canciones. Soy solo uno entre muchos y no creo que pueda decir que soy un gran artista. Es solo que cuando mis emociones llegan a un cierto nivel, esos sentimientos encuentran la forma de expresarse en canciones.

Le doy un ejemplo: Cuando trabajaba en el BAfD, viajaba a países africanos para participar en reuniones donde se congregaban representantes africanos, y Somalia no estaba allí. La silla y la bandera estaban allí, pero no había ningún representante. Entonces me acordaba de lo fuerte que era Somalia cuando yo era un niño y necesitaba expresar la emoción que eso evocaba en mí: lo hice a través de la canción. **FD**

Esta entrevista ha sido editada por razones de extensión y claridad.